

CUADERNOS SALMANTINOS DE FILOSOFÍA
Vol. 49, 2022, 429-444
ISSN: 0210-4857, E-ISSN: 2660-9509

LA PERSONA: ENTRE DINOSAURIOS Y CAMALEONES

THE PERSON: BETWEEN DINOSAURS AND CHAMELEONS

JOSÉ SARRIÓN CAYUELA

Doctor en Filosofía
Facultad de Educación
Universidad Pontificia de Salamanca
Salamanca/España
jsarrionca@gmail.com
ORCID: 0000-0002-1814-848X

Recibido: 31/08/2022

Aceptado: 12/09/2022

Resumen: Cegados por un mundo cuyo relato se centra en la búsqueda del progreso científico-técnico es fácil caer en la tentación de reducir, por insignificante, cualquier otro tipo de saber. Pero la realidad es otra. El reduccionismo en el que se instala este planteamiento como si fuera un dogma cerrado sobre sí mismo, nos da las claves de las consecuencias nefastas en las que sobrevive la mayoría de esta sociedad. Con estos planteamientos de sobredimensionar lo científico-técnico no se sigue una sociedad más justa.

Además de este hecho, es posible que la actitud de la sociedad se divida entre quienes no quieren cambiar los paradigmas que siempre funcionaron para una parte de los más prepotentes y económicamente fuertes de la sociedad (una décima parte de la población en el mejor de los casos) y entre aquellos que luchan por lograr la supervivencia a base de una capacidad de adaptación a lo económicamente posible, austero y socialmente más significativo.

Palabras Clave: alteración radical, alternativa, cientifismo, orden social, reduccionismo, renovar.

Abstract: Blinded by a world whose narrative is centered on the pursuit of scientific and technical progress, it is easy to fall into the temptation of reducing, as insignificant, any other type of knowledge. But the reality is different. The reductionism in which this approach is installed as if it were a dogma closed on itself, gives us the keys to the harmful consequences in which the majority of this society survives. These approaches of over-emphasizing the scientific and technical aspects do not lead to a more just society.

In addition to this fact, it is possible that the attitude of society is divided between those who do not want to change the paradigms that have always worked for a part of the most powerful and economically strong in society (a tenth of the population in the best of cases) and between

those who struggle to achieve survival based on a capacity to adapt to what is economically possible, austere and socially more significant.

Keywords: alternative, radical alteration, reductionism, renew, scientism, social order.

“Dans l’oeuvre de la science seulement on peut aimer ce qu’on détruit. On peut continuer le passé en le niant, on peut vénérer son maître en le contredisant. Alors oui, l’Ecole continue tout le long d’une vie...”

BACHELARD, G., *La formation de l’Esprit Scientifique*. París: du Vrin, 1967, p. 252.

Con admiración a un maestro excepcional,
Saturnino Álvarez Turienzo.

INTRODUCCIÓN

Da la impresión de que nuestra vida se concreta en una lucha entre los dinosaurios (aquellos que se aferran al pasado como forma de sobrevivir¹) y los camaleones (aquellos que buscan adaptarse a cualquier circunstancia olvidando los principios y aferrándose fuertemente a lo que les pueda dar un beneficio inmediato y material²). Pero encontramos a muy pocas personas que tienen la capacidad de pensar por sí mismos y vivir en coherencia con ello. Tal vez el interés por lo material y lo placentero nos ha anulado la auténtica vida humana (ser quienes de nosotros mismos). Pero: “Ya vendrán los revolucionarios que entonen el canto del hombre nuevo con la auténtica voz del pueblo. Es un proceso que requiere tiempo”³, decía Che Guevara. Porque: “La rebelión, en primer lugar, es la constatación de una situación imposible”⁴.

Sin embargo, a los creyentes, siempre nos queda la esperanza del evangelio: “Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”⁵. El evangelista Marcos lo dejó bien claro:

1 La palabra "dinosaurio" se utiliza coloquialmente para referirse a algo muy viejo o de muy difícil capacidad de movimiento al cambio. Es en este ámbito metafórico en el que nos situamos. Los dinosaurios están omnipresentes en el ámbito de la realidad para ser tachados por sus rivales como de movimientos lentos, difumados u obsoletos. Se suele usar como despectivo, para designar a la gente, las ideas o el estilo que se hicieron anticuados hace mucho. Entre otros ejemplos, está la actitud de los movimientos punk que despreciaron, llamando dinosaurios a los viejos estilos del rock progresivo.

2 Persona sin principios éticos que tiene habilidad para cambiar de actitud y conducta, adoptando en cada caso la más ventajosa para sus intereses materiales.

3 GUEVARA, E., *Obras Completas*, Buenos Aires, Ed. Del Plata, 1972, p. 22.

4 Cf. MEMMI, A., *El hombre dominado*, Edicusa, Buenos Aires, 1972, p. 148.

5 Todas las citas bíblicas serán tomadas de la Biblia de Jerusalén. Bilbao, 1967. Lc 4, 18 b y 19.

Pedro se puso a decirle: “Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido”. Jesús respondió: “Yo os aseguro: nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda por mí y por el Evangelio, quedará sin recibir el ciento por uno: ahora al presente, casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y hacienda, con persecuciones; y en el tiempo venidero vida eterna. Y muchos primeros serán últimos y los últimos primeros⁶.”

En la tradición africana es posible ver todavía el sentido de igualdad de una forma más potente. Porque el pueblo africano sobrevive gracias a su fe en un mundo más justo. Fue en la República Democrática del Congo donde, después de ver el dolor y el sufrimiento de tantos miles de personas. Allí es donde se siente la necesidad de denunciar ideologías que someten a la gran mayoría de los pueblos a otros tipos de intereses que, cuando menos, son inhumanos. Es un ejemplo. Hoy el ejemplo es Ucrania⁷, pero esta realidad no puede silenciar otras situaciones como, por ejemplo, lo que pasa en Irak, en Siria, en Afganistán, en Yemen, en el Congo, en Libia, en RCA...

Por eso es urgente reivindicar que la dignidad no puede ser negociable. Frente a otras formas de pensar, la posición más realista es pedir, suplicar si es preciso, que la persona, cualquier persona, debe ser el centro de nuestra preocupación. Esta reflexión cabe situarla de una manera transversal entre aquellos y aquellas que apuestan por la dignidad de todos los hombres y mujeres; es decir, que el ser humano no es negociable bajo ningún sentido⁸.

Esta idea reguladora de la dignidad tiene como meta lograr que todo ser humano pueda vivir en paz y libertad. Porque alguien definió la *dignidad* como la cualidad del que se hace valer como persona, se comporta con responsabilidad, libertad, seriedad y con respeto hacia sí mismo y hacia los demás, y no deja que lo humillen ni degraden ni que nadie sea humillado ni degradado. En definitiva, la dignidad humana es una lucha permanente por un mundo que descubre sed de justicia y libertad, consciente del rol de lo político, y habla gustosa de cambio, sociedad justa, futuro de libertad, nunca un mercadeo⁹.

En efecto, la referencia última de este trabajo intenta asentarse en la propuesta del evangelio de Jesús, por esa razón soy defensor de lo común frente al individualismo¹⁰. Porque creo en el evangelio soy feminista, soy ecologista, soy comunitario, busco la paz¹¹. La tragedia de la sociedad sin criterio es el conjunto

6 Mc 10, 28-31.

7 Por cierto, da la impresión de que se habla menos de la guerra de Ucrania y mucho más de la crisis que las consecuencias de la guerra nos pueden afectar. A seis meses de haber comenzado el conflicto.

8 Cf. FRASSINETI, C., *La globalización vista desde los últimos*, Sal Terrae, Bilbao, 2000, p. 102.

9 Cf. MO SUNG, J., *Deseo, mercado y religión*, Sal Terrae, Bilbao, 1999, p. 49.

10 Cf. MARDONES, J. M., *Teología e ideología*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1979, p. 142.

11 Cf. Mateo, 25, 31 y ss.

de daños que provoca creer que verdad es lo mismo que simple parecer, eso que ahora llamamos relato. Ocurre porque, con frecuencia, empresariado, sistema judicial, sectores de la Iglesia católica (en el caso español), cuerpo social en general, se rigen por emociones y por creencias, mágicas o laicas, a las que no aplicamos la razonabilidad. Lucas Abrek, en *La tragedia de una sociedad sin criterio*,¹² propone una vía epistemológica para superar esa tragedia a partir de elementos de la filosofía griega y de otras fuentes: la hermenéutica de la disposición crítica, al alcance de todos. Como a Pilatos, no nos importa la verdad. No es un texto de autoayuda. Es una propuesta de hermenéutica, partiendo del primer momento de apreciación de cualquier objeto de estudio (una situación, un problema político¹³, la fachada de un edificio, un escenario de una posible infracción legal, un audiovisual, lo que sea), en el cual debemos identificar, sin sesgos cognitivos ni emocionalidad mal administrada, los elementos fundamentales del objeto. Con ello se obtienen los primeros insumos para avanzar en la apreciación del objeto de estudio, que a veces puede requerir una reflexión especializada si es algo como un jeroglífico egipcio o un paciente en una institución de salud. Luego, puede procederse a discutir las riquezas y los límites de los hechos. En todo el proceso se requieren ciertas condiciones para un adecuado ejercicio del criterio humanista. Ese recorrido epistemológico, sus requisitos y aspectos es la intención de este texto de Abrek¹⁴.

Este requisito es posible verlo desde una perspectiva cristiana, aunque es válido para cualquier religión: En parte, somos responsables de ofrecer soluciones desde el compromiso social o la de permitir que otros las degraden desde un planteamiento ultraoccidental o neoliberal. Me viene aquí a la mente el mensaje de la *Evangelii Gaudium*¹⁵.

¿Tenemos la suerte de encontrarnos a gusto en una sociedad con ideales de dignidad? En este caso, ¿podemos vivir la experiencia de cómo compartir con los otros lo que nos preocupa? Ciertamente puede ayudarnos y ser esencial para

12 Cf. ABREK, L., *La tragedia de una sociedad sin criterio*, Editado por Pedro Nel, Madrid, 2021.

13 Según Mardones, de acuerdo con Moltmann, en *Gottesd Gemeinschaft als Urgrund*, cabe plantear: “De aquí que la liberación acontezca hoy:

- En la lucha por la justicia económica contra la explotación;
- En la lucha por la dignidad y el derecho humano contra la opresión política;
- En la lucha por la solidaridad humana contra el extrañamiento del hombre frente al hombre;
- En la lucha por la paz con la naturaleza contra la destrucción industrial del medio ambiente;
- En la lucha por llenar de sentido la vida personal contra la apatía y el sinsentido de la vida”.

(MARDONES, J.M., *op. cit.*, p. 99).

14 Cf. ABREK, L., *op. cit.* p. 37.

15 Cf. FRANCISCO, Papa, *Evangelii Gaudium*, [http://www.vatican.va > apost_exhortations > documents](http://www.vatican.va/apost_exhortations/documents).

construir un futuro más esperanzador para las generaciones que nos siguen¹⁶. Solos, abandonados a nosotros mismos, nuestro proyecto social, el ser humano, no podría desarrollarse...¹⁷. Es un problema de legitimidades.

Pero, precisamente, como consecuencia de esta vivencia personal y comunitaria, nos encontramos a menudo profundamente incómodos¹⁸ ya que parece que se está desarrollando una cierta contradicción, un importante desfase, entre lo que vivimos y lo que este estado-institución persiste en proponernos.

Frente a esta situación, parece que cada uno reacciona como puede y nunca sin una cierta carga de sufrimiento. Algunos trabajan dentro de las instituciones políticas, sociales, económicas y hasta religiosas para que comprendan por fin un poco más de lo que ocurre. Y, en el otro extremo, hay quien ha llegado a la evidencia de una contradicción tal que se ha convertido en insostenible, han roto con ellas y no quieren saber nada más de los entes-instituciones y se asientan en la búsqueda de su bienestar personal¹⁹.

Pero, ¿qué pasa realmente? Lo esencial, desde nuestro punto de vista, es poder clarificar progresivamente nuestras posiciones, percibir dónde se encuentran nuestras ambigüedades y vivir nuestro proyecto social con más libertad y paz personal, siguiendo precisamente la invitación a una paz perpetua.

1. NEOLIBERALISMO-GLOBALIZACIÓN

La pandemia presente y, tal vez las futuras (o no tan futuras), lleva a pensar que, frente a la durísima crisis que vive la humanidad, probablemente no tenemos muchas vías de solución. Pero siempre es posible aferrarnos a la ciencia ficción²⁰. Porque, ¿qué porvenir tiene para la mayoría de las personas el sistema socio-económico actual? ¿Podríamos vislumbrar la hipótesis de la desaparición del neoliberalismo en algunos años? ¿Habría, de alguna forma, cumplido ya su misión de generar progreso a una parte de los seres humanos y estaría en clave de retirada?²¹.

Este planteamiento podría resultar peregrino para el mundo del poder, del dinero y del prestigio. Se acudiría al esquema facilón que habla de la hecatombe para los trabajadores. De hecho, se publicita que semejante hipótesis significaría que, pasado un cierto tiempo, no quedaría nada de aquello que nosotros y las generaciones que nos precedieron hemos construido; lo que cabría calificar

16 Abrek, por su claridad y radicalidad, da unas pautas muy precisas para vivir con criterio (cf. ABREK, L., *op. cit.*).

17 Cf. MAALOUF, A., *El desajuste del mundo*, Alianza Editorial, Madrid, 2011, p. 107.

18 *Ibid.*, p. 248.

19 Cf. PAOLI, A., *El rostro del hermano*, Sígueme, Salamanca, 1975, p. 216.

20 Cf. *Ibid.*, pp. 74-75.

21 FRASSINETI, C., *La globalización vista desde los últimos*, Sal Terrae, Bilbao, 2000, p. 130.

como fracaso de nuestra experiencia de vida. Pero ahora mismo, según las encuestas sociológicas, las ideologías, las religiones, y con ellas también el neoliberalismo actuante, han dejado de interesar a la mayor parte de los jóvenes de nuestros países.

Sigamos fríamente con nuestra lógica. Aunque simplona y acrítica esta afirmación, es probable que no se pueda ignorar un cierto sistema económico-materialista. Pero con la mundialización y la mezcla de civilizaciones que conlleva, las grandes teorías económicas terminarán perdiendo su pretensión de ser la única vía. Las ideologías se relativizan; la espiritualidad individualista se disuelve. Lo que han podido aportar a la humanidad las grandes corrientes de pensamiento occidental se convierte en un pasado que se escapa.

Así los «valores occidentales» de respeto a la persona, cuidado de los que sufren, dignidad de los pobres, pueden entenderse también como valores inherentes a otras culturas, como el Islán, el Budismo, y otras espiritualidades mucho más discretas que la nuestra.

Y de esta forma, cada uno podrá añadir lo que le parezca bien; por ejemplo, un poco de espíritu Zen para vivir de forma más relajada el stress cotidiano del trabajo y de la ciudad. Una religión a la carta que aliene nuestro espíritu crítico. Los grandes profetas como Jesús, Buda, Mahoma permanecen como «los grandes maestros espirituales de la humanidad» pero más bien como recuerdo folklórico que como influencia para un proyecto de futuro.

2. HORIZONTE ALTERNATIVO POSIBLE

Como hipótesis, es posible considerar que la situación es similar a otras que la sociedad ha conocido con anterioridad. ¿Por qué plantearse cambiar? Ya se intentó con los anuncios de la defunción del humanismo; pero este intento de situarse en la fijación de posturas ha provocado más bien crisis y abandono, por parte de muchos de los contenidos que se planteaban dentro del humanismo. Es preciso, por el contrario, restaurar, restablecer, que la sociedad, el ser humano dentro de ella, permanezca fiel a sí misma sin ceder nada de lo que considera como esencial. Nuestra seguridad personal reposa sobre las verdades de siempre. Seamos fuertes y no entremos en el relativismo²². ¿Relativismo? ¿No será el dogmatismo neoliberal el que tiene atada de pies y manos a una sociedad que parece que muere? Porque, tal y como se plantean los problemas da la impresión de que lo que más gana es la prostitución de la sociedad en sus diversas vertientes²³.

22 Cf. FRASSINETI, C., *op. cit.*, p. 102.

23 Cf. MARDONES, J.M., *Teología e ideología*, Editorial Mensajero, Bilbao, 1979, pp. 99-100.

No faltan, en particular en occidente, grupos a menudo poderosos y bien organizados para sostener esta hipótesis, de que es mejor que todo quede como está²⁴. Sin embargo, no podemos dejar de constatar que, aislándose así de las turbulencias del mundo, rechazando la interpelación de estos cambios, poco a poco, según podemos comprobar a partir de la historia, se produce la evolución a un dogmatismo retrogrado. Los grupos sociales influyentes, como gran parte del mundo del poder, ya sea político, económico, jurídico, religioso... se cierra con un número de defensores de estas tesis que irá decreciendo más o menos rápido. Lo lamentable sería que la sociedad, en lugar de defender a capa y espada el desarrollo de un nuevo orden mundial se limitara a quejarse de vez en cuando de algo que no le parece prudente (esa prudencia cobarde que ni es prudencia ni es influyente).

Sin duda, no nos identificamos con aquellos que se sitúan en alguna de estas hipótesis quietistas. Nuestra experiencia de discípulos de Jesús es vida para nosotros. No pensamos que algún día no quede nadie para vivirla, ni que vaya a diluirse en un gran todo, perdiendo sus características propias. Pero también nos resulta impensable mantenernos incondicionales en instituciones, también muchas religiosas, que parece que se hacen sectarias. Hay demasiadas diferencias y contradicciones entre ellas y la experiencia vital de la mayoría de los seres humanos. En resumen, no nos reconocemos en ninguna de las visiones citadas.

Aspiramos a otra cosa, a otra sociedad, otra manera de vivir la vida en común. Si tenemos la suerte de participar en auténticas células comunitarias, nos resultará casi imposible soportar el discurso oficial. Para expresar nuestra apuesta por la vida, muchos pasajes del relato social se han convertido en extraños, nos presentan problemas. Querríamos expresar de otra forma lo que sentimos como esencial.

Esto no se encuentra ya en los planteamientos oficiales. Las palabras que utilizan: progreso técnico como sinónimo de progreso humano, desajustes necesarios de la interacción con naturaleza, democracia liberal, crecimiento exponencial... forman ya parte de otra cultura y han dejado de iluminarnos. No hay más que ver las impresiones de las nuevas generaciones. Con respecto a las prohibiciones mediante las cuales la sociedad intenta dirigir nuestra vida: usar y tirar, consumo ilimitado, sistema productivo..., han dejado finalmente de imponerse radicalmente a nuestra propia conciencia. Poco a poco se va desvaneciendo el apoyo a los relatos oficiales y se rechazan los planteamientos que piden a la sociedad fiarse de un poder exterior, aunque este pretenda ser dirigido por el sistema neoliberal que sostenemos en la actualidad.

Después de todo, esta crisis que denunciarnos forma parte de un contexto mucho más global: es el conjunto del mundo en el que vivimos el que cambia

24 Cf. FRASSINETI, C., *op. cit.*, p. 43.

cada vez más deprisa. Nuestro país ha conocido la crisis de la Transición que nos ha proyectado en otro universo. ¿Podrán las generaciones nacidas en el siglo XXI asumir miméticamente este cambio? Desde entonces la globalización nos hace tomar conciencia de que no se ha sido capaz de asumir los numerosos cambios que se predicaban. Tal vez se ajusta más a lo vivido que se preparan cambios superando el ámbito de nuestro país e incluso de Europa, y que no podremos evitarlos. Vivimos un cambio de civilización, el final de una era. El porvenir será diferente de lo que observamos... Tampoco las grandes religiones, con estos planteamientos, parece que vayan a escapar a la crisis.

Sin embargo, hemos creído durante bastante tiempo que la sociedad occidental podría tener la capacidad de renovarse desde dentro, de realizar una autocrítica radical. Pero, bajo el pretexto de considerarse como «guardiana del legado de la civilización universal»²⁵, constatamos que ella es incapaz, por ejemplo, de reconocer una igualdad real entre hombre y mujer, encerrada en un machismo y autoritarismo de otros tiempos; también es incapaz de renunciar a sus propias reglas, que imponía a los más débiles, dejando fuera de control a los poderosos, con el beneplácito de las altas instituciones judiciales. Claro que cabe hacerse una pregunta, tal vez retórica: ¿Cómo podrían aceptar otros cambios mucho más radicales si se encuentran bien como están?²⁶.

3. EL FUTURO ES UN FUTURO IMPERFECTO

Maurice Bellet²⁷, hablando del futuro de la Iglesia, ha formulado esta idea:

Hay en efecto algo que termina, inexorablemente... Algo muere: y nosotros no sabemos hasta donde esta muerte nos alcanza... De lo que hablamos es algo así como el final de un mundo... Algo se anuncia, y no sabemos lo que será... «Si el Evangelio es, aquí y ahora, la palabra justamente inaugural que abre el espacio de vida... de todo el resto nos arreglaremos. Todos estos problemas de Iglesia que

25 No es de hoy la creencia que otras culturas no son tales, sus miembros viven salvajes, sin cultura. MAALOUF, A., *op. cit.*, p. 249.

26 Cf. BACHELET, M., Discurso inaugural de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, <https://www.ohchr.org › taxonomy › term>

27 Bellet habla en su libro de cuatro hipótesis para interpretar las distintas funciones sociales que la Iglesia ha defendido a lo largo de los siglos. Expone otras tres hipótesis que vienen a plantear cómo en el cristianismo se han defendido distintas posturas al mismo tiempo. La primera consiste en dejar las cosas como están. Ya volverán las aguas a su cauce. La segunda pide volver a los tiempos de cristiandad, porque es cuando la Iglesia fue más fuerte y centralizadora. Expone en tercer lugar otra hipótesis que consiste en afirmar que la Iglesia realizó su función en la sociedad impregnándola de los valores cristianos que no hay razón para sacralizarlos. Sencillamente, la sociedad ya ha asumido esos valores del evangelio como se puede ver cómo el mundo laico que ya defiende esas posiciones sin necesidad de acudir a Iglesias (Cf. BELLET, M., *La quatrième hypothèse*, Desclée de Brower, Paris, 2001).

atormentan a los cristianos, son realmente problemas: intentaremos solucionarlos, pero podemos vivir sin que sean resueltos²⁸.

Tomando como planteamiento a Bellet (pero abriendo el campo de visión a todo el ámbito intercultural con todos los matices de las distintas raíces de las propuestas de situaciones de civilizaciones distintas), se presenta ahora el tema de su cuarta hipótesis desde los distintos ámbitos de la actualidad, una hipótesis abierta al mundo intercultural. Este apartado intenta mostrar que las dos vertientes de esta hipótesis: muerte y nacimiento, todo a la vez, son indisolubles. Es la consecuencia inevitable del conflicto entre modernidad y actualidad de la postverdad, esta cobertura institucional de la que se dotó la sociedad a partir de la caída del muro de Berlín.

Llegamos así a formular un planteamiento sobre el porvenir de la sociedad: Menos mercado, más sociedad y menos rendimiento económico, si no es equitativo. Y esto, asociado a dos hechos fundamentales. El primero sería que algo nuevo está naciendo. Fundado sobre el ámbito social²⁹, la palabra inaugural de nuestra cultura sería ofrecer un retorno a las fuentes que tanto esplendor generó durante siglos. No sabemos cómo podrá evolucionar este impulso. ¿Será en la vieja Europa, o más bien en el tercer mundo? Después de todo, las sociedades que se han desarrollado en el tercer mundo, así como la comprensión de los derechos de los pueblos, la universalización de los derechos humanos, el rechazo a la carrera armamentística, puede ser que nos estén dando una indicación, una pista, acerca del porvenir de la sociedad. Y, por otra parte, este llamado Tercer Mundo tiene en sí la clave del éxito futuro, la mayor de las riquezas: los jóvenes (cosa que en Occidente escasea).

Quizás estemos percibiendo en el Tercer Mundo algunos grandes rasgos de la sociedad del futuro. Porque estamos situados en una sociedad que se muere en el inmovilismo, sin comprender nada. Las personas del mundo occidental, en la que hemos sido educados, añoramos las normas de funcionamiento social que, en muchas ocasiones, han dado tantos frutos a lo largo de su historia. Pero esto, efectivamente, es historia. De hecho, estamos asistiendo al final de un occidente difuso, de postverdad. Cabe contemplar un mundo que se encuentra en vías de desaparición; en parte, ese el motivo de nuestra incertidumbre que se ve agravada por los acontecimientos cada vez menos previsibles.

Finalmente, no vislumbramos otra hipótesis posible: algo nuevo nace, se interroga, crece; al mismo tiempo que otra cosa que ha dejado de realizar su función está muriendo. Y esta muerte puede desestabilizar, de alguna manera,

28 El comienzo de este texto, citado en la nota anterior, se inspira en lo esencial que quiere transmitir Bellet desde el punto de vista de la Iglesia. Los años transcurridos desde su publicación proporcionan aún más interés a su perspectiva. Cf. BELLET, M., *ibid.* pp. 17-18.

29 Cf. MAALOUF, A., *op. cit.* pp. 205-206, donde expone la ruptura del eurocentrismo, del occidentalismo y del neoliberalismo.

nuestros fundamentos: duele. De hecho, salimos y nos ponemos en marcha «sin saber a dónde vamos», como hizo Abraham, fieles a la llamada de Dios y a nosotros mismos. Esto puede estremecernos...

Esta es la razón de la importancia de buscar la manera de comprender mejor lo que ocurre y percibir los mecanismos internos. Intentemos fundar esta cuarta hipótesis que se corresponde mejor a lo que estamos viviendo. Para ello, es preciso que releamos la historia de estos últimos siglos. Necesitamos comprender el papel que ha jugado la aparición del que finalmente se ha constituido como el hombre moderno.

El desafío es importante: Si se comprueba finalmente que no se puede disociar la muerte de una institución de otra época y el nacimiento de otra cosa, ¿cuál será finalmente en la actualidad nuestra relación con la Iglesia-Institución? ¿Deberíamos intentar hacerla desaparecer? ¿Tendríamos que instalarnos en la disidencia, en la ruptura? Quizás estemos llamados simplemente a vivir lo que creemos cierto, construyendo nuestro propio camino, en toda libertad. Puesto que, para un recién nacido, lo esencial es vivir. El podrá entonces crecer poco a poco desarrollando lo que lleva en sí y que se encuentra todavía inexpresado, invisible...

4. SERVICIO A LA HUMANIDAD

“No vengo en absoluto armado de verdades decisivas”³⁰. Da la impresión de que hoy nuestras ideologías tienen las manos atadas en muchos ámbitos sociales. O es así o tiene que ser así, se piensa con frecuencia. Tales ideologías han oscurecido el rostro de la humanidad al mundo, no por ser malos, sino por contribuir con sus obras y con toda su existencia a algo que, probablemente, nunca quisieron de forma premeditada. Cabe decir, sin temor a equivocarse mucho, que los sistemas políticos, sociales y, sobre todo, económicos- son ídolos inválidos, inválidos casi siempre, y en el mejor de los casos, entes rehabilitados o en proceso de rehabilitación, sin fe en su propuesta. Estas sociedades neo-neoliberales (la palabra no es una errata de imprenta) han sido la causa de muchos accidentes ciertamente muy crueles. Para este tipo de pensamiento, el aumento de la exclusión social y de otros problemas sociales no son verdaderamente problemas sino más bien indicios de que estamos en el camino hacia una solución real y definitiva; indicios de que más bien el estado está abandonando su indebida pretensión de intervenir en el mercado en nombre de metas sociales y de que está dejando funcionar al mercado libremente³¹. Y se identifican mucho

30 FANON, F., *iEscucha Blanco!*, Barcelona, Nova Terra, 1970, p. 31.

31 MO SUNG, J., *op. cit.*, p. 119.

más por su debilidad, incapaz de actuar desde los valores que ellas mismas proclaman (véase los escritos de las instituciones internacionales, por ejemplo).

Pero esta realidad de las políticas actuales, de las que somos todos responsables, en y por medio de nuestra debilidad, no será un óbice para realizar un análisis crítico de la función mediadora que los hombres -y en particular los occidentales- cumplimos *hic et nunc* en el acontecer de nuestra historia. Aquí es donde cabe ironizar sobre nuestros presupuestos.

Esta es la lucha en la que el pensamiento intercultural debe posicionarse para enfrentarse a tales datos. En efecto, para muchos, esta forma de pensar y analizar la vida social a partir de las interpelaciones y exigencias de la realidad hoy -esa es parte de la intención de nuestro trabajo- podrá parecer algo amargo, duro, cáustico, mordaz y, a veces, injusto. Para algunos, presentará ciertos aspectos de avanzada que tenderán a ser catalogados como peligrosos y excesivamente revolucionarios. Habrá un cierto grupo que lo considerará, sin duda, parcial e incompleto. No faltarán quienes lo consideren un tanto moderado y en cierto modo, una contribución más a la alienación, debido a su situación de intrepidez comprometida por la liberación del hombre³².

El intento de este trabajo no es sino transmitir la experiencia vital originada por la confrontación teórico-práctica con el mundo pluralista con que nos hemos encontrado en cada instante de la vida, lo que puede llamarse seres-en-el-mundo. En estos momentos, la vida, como concepto, no creo que se pueda pensar como algo estático. Los hechos son tozudos y muchas veces dolorosos. Sería más real pensar en un dinamismo vital *in-fieri* que se escapa a muchas inteligencias esencialistas acostumbradas a captar la verdad como algo estático³³ (estado perfecto y acabado de un ente, entequeia) y no como algo que debe ser hecho y que lleva en sí la tensión de no acabarse nunca y, por lo mismo, de no dejarse

32 Siempre que en este trabajo se habla de liberación, nos referimos a una liberación integral de todo el hombre y de todos los hombres. Esta liberación se entiende como un todo que abarca:

- a) La liberación política -que incluye lo político, lo social, lo cultural-, lo económico -que busca una sociedad justa, nueva para todos-;
- b) Una liberación del hombre, que logre crear un hombre nuevo, libre, agente de la Historia;
- c) Una liberación del mal, cuyo objetivo es arrancar la raíz de la injusticia en el hombre y en la sociedad abriéndonos a una comunidad universal.

Esta liberación así entendida es obra y es don que aporta el humanismo creyente o no creyente. Los tres niveles antes enunciados, se condicionan entre sí, pero no se confunden; no se da el uno sin el otro, pero son distintos; forman parte de un proceso único y global pero se sitúan en profundidades diferentes (Cf. GUTIÉRREZ, G., *Teología de la liberación*, Sígueme, Salamanca, 1972).

33 Cf., MO SUNG, Y., *ibid.* Desde este punto de vista, se hace urgente y necesario tomar conciencia de que cabe una distinción muy lúcida: la dignificación de la persona frente al crecimiento material impuesto por las grandes potencias y que derivan en graves problemas sociales. ¿Cabe seguir pensando, como se plantea en los foros del gran capital, en el argumento de "los sacrificios necesarios para progresar"? pp. 64-65.

aprehender totalmente³⁴. Algo es verdadero cuando se hace o se ha hecho. Sólo lo hecho puede pensarse y delimitarse a un modo de ser en una acción o presencia actual. Desde esta visión es posible *vitalizarse* constantemente, creciendo en el modo de ser, como forma de transformación de este mundo en un mundo más vivible para todos. Existe en esta realidad, como en todas las realidades humanas, un crecimiento vital que brota de su dinamismo interior, de una mayor comprensión por vía de la acción; o si se quiere, de su historia.

En nuestra época se puede observar que la vida ha desbordado lo que hasta ahora se había pensado sobre la realidad, considerada por muchos como algo estático e intocable, hasta en los mínimos detalles externos. Esta situación nueva exige un nuevo esfuerzo reflexivo para aproximarse un poco a esta realidad que se muestra inabarcable. Ciertamente el dinamismo de los acontecimientos es un indefinido creciente que pide una nueva reflexión que genere condiciones existenciales mucho más ricas que las que en este momento son inherentes a la realidad.

Anteriormente hemos hablado de confrontación. Pienso que para iniciar cualquier proceso de confrontación es indispensable abrirse a lo todavía no pensado. “El día nunca retrocede de nuevo (Proverbio Tupur). Congelar el presente es movilizar el futuro”³⁵. Sería bueno tener conciencia de que es más importante ser-con que ser-aislado-para. Ser-con permite que todo ese pluralismo (riqueza del mundo de hoy y de la que está por venir) sean los elementos de nuestro desarrollo como seres humanos. Ser-con supone reconocer humilde y auténticamente que todo nuestro valor está en la captación del otro y de lo otro y de crecer en ello y con ello. En el fondo es una postura de comunicación radical diferenciada pero inmersa en aquello y aquellos. Ser-con es ponerse en condición existencial de crecer, de enriquecerse, de dinamizarse, es hacer que la vida sea realmente vida humana³⁶. Ser-aislado-para es una postura que conlleva un modo de ser bien definido, centrada en el individuo (institución o persona) que lleva a conceptualizaciones egocéntricas³⁷ creando situaciones vitales de absoluta seguridad que nuestro mundo pluralista hoy no acepta porque ya no existe suficiente base de sustentación. Se terminó la época de la “beneficencia” de la verdad y del amor. Es algo que el hombre moderno ya no puede soportar en ningún orden, ni religioso, ni político, ni social, ni educativo, ni económico. La voluntad común se confronta con fenómenos sociales queriendo que el hombre

34 ¿Puede valer aquí, como ejemplo, que no todas las ideologías son abiertas?

35 RECHE, P., *Pañuelo rojo con golondrinas blancas y otras historias de mujeres africanas*, Umoya, Valladolid, 2020, p. 157.

36 Cf. FREIRE, P., *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, Madrid, 1975. Freire considera el proceso educativo fundamentalmente como intercomunicación personal y de enriquecimiento humano, o con sus propias palabras, un proceso liberador que hace que los seres humanos devengamos tales en la conquista de la libertad y por lo mismo en el crecimiento del amor.

37 Cf. GABEL, J., *Sociología de la alienación*, Ed. Universitaria de Córdoba, 1967, p. 55.

pase en forma creciente de condiciones menos humanas a condiciones más humanas.

La postura de ser-aislado-para ha sido típica de la vida occidental desde hace siglos. Lo lamentable no es que haya sido así, sino que siga siendo así. Detener el tiempo en un ser personal o social es una de las formas más sutiles de alienación. Es perder de vista su dimensión histórica y por lo mismo condenarlo a desaparecer en un tiempo no muy largo³⁸.

Por supuesto que esta nueva era invita a una creación o recreación constantes que sólo serán posibles en la medida en que los que han abrazado como planteamiento vital la “dignidad humana para todos” sepan aceptar el riesgo y la inseguridad como materias primas con las que la sociedad creará constantemente esta realidad siempre novedosa y dinámica.

En el desarrollo de este planteamiento es evidente que uno de los peligros más grandes que acechan es el estancamiento institucional, coraza protectora, que da un carácter estático a esta realidad de la vida social que por esencia es fundamentalmente dinámica. Cuando lo institucional se apodera de lo vital en la “vida” y crea seres humanos formados en serie, es entonces, cuando debe brotar una reacción con todas sus consecuencias³⁹. Aquí sería necesario un planteamiento activo para romper la seguridad y la estabilidad, vallas que impiden el ser mismo de la vida. Esta alteración radical puede venir provocada por diversas vertientes. Nos interesan sobre todo las sociales y las económicas. Estas vertientes nos llevarán a un cambio radical de nuestra posición en el mundo y en la vida de las personas.

Mientras escribo estas líneas una cantidad significativa de personas socialmente sensibles no abandonan su planteamiento porque quieren vivir esta exigencia de renovación en forma solitaria, cosa desde todo punto de vista imposible, por ser inherente a la vida lo comunitario en donde podemos devenir personas.

Otro grupo social, con muchas limitaciones, están tratando de establecer líneas de comunicación entre aquellos que han podido leer, de modos distintos,

38 Cf. HERNÁIZ BLÁZQUEZ, J.I., *La conciencia deshumanizada*, Editorial Club Universitario, Alicante, 2021, p. 34. Según Hernáiz Blázquez, si no se logra una auténtica y profunda solidaridad entre los seres humanos, no habrá vida social y cultural en poco tiempo. Y creo que hacia eso no podemos ir. El viaje será algo costoso y habrá que pagar con bastante sacrificio, pero la cosecha y el objetivo logrado será extremadamente compensador, siempre que no lo imaginemos como algo estático sino como algo dinámico y en constante mutación, como la paz. No quiero decir con esto que el estilo de vida social esté condenado a desaparecer, pero sí a reducirse sensiblemente dentro de la humanidad.

39 Tomamos el término “alteración radical como sinónimo de conversión por creer que puede expresarse más adecuadamente el cambio global que deben realizar los cristianos si quieren seguir subsistiendo. Más adelante se precisará con mayor concisión la conveniencia del uso de este término a lo largo de este trabajo. Una de las primeras tareas en todo proceso de renovación profunda es la desalienación del lenguaje.

esta exigencia de cambio del mundo de hoy para hacerla en común, sin destruir las peculiaridades particulares espaciales, temporales y específicas. A esta última tarea quiere contribuir intencionalmente este ensayo. Por ello aquí relaciono el último aspecto de la vertiente del mundo con la vertiente que nace de la misma vida, la que podríamos llamar alteración radical exigida por la misma dinámica de la vida. Este cambio de nuestra vida no sólo es una exigencia que viene desde fuera en orden al crecimiento de la humanidad, sino una necesidad interna inherente a la misma sociedad que necesita para su realización concreta una mayor adecuación al proyecto en una constante crítica social. Esta alteración radical interna (constante dinámica de cambio en lo humano, podría definirse), sin ser una consecuencia de la interpelación de nuestro mundo, suele ser concomitante con ella. Se justifica plenamente porque nos hallamos en estado de renovación. Esta renovación no sólo es de elementos accidentales y energías funcionales sino propiamente constitutivos y por lo mismo esenciales a la vida.

Dicha alteración radical interna no es de muchos y se hará en la medida en que se responda con plenitud a los interrogantes más serios de nuestro mundo relacional. No deberá ser una renovación anárquica sino creadora, que difícilmente surgirá por vía institucional vertical. Será esta una tarea de grupos pequeños generadores que hablen por vía de realizaciones concretas; que hagan crecer cualitativamente en su entorno al mayor número de mujeres y hombres posible. No quiero decir con esto que la vida tenga sentido cabal en la medida que dé mayor o menor respuesta a las interpelaciones del mundo de hoy. No. Pero es imprescindible que la vida se profundice a partir del Evangelio y en las interpelaciones que el mundo de hoy le hace continuamente.

CONCLUSIÓN

Desde nuestra perspectiva, no habrá una auténtica alteración radical –una verdadera, dinámica y real vida humana renovada- si no se toman en serio las interpelaciones del mundo de hoy a la luz de la crítica humanística que, superando el paradigma reinante de “trabajo de los pobres para los ricos”, nos permita elaborar un proyecto de vida dinámico, creativo y efectivo.

Llegando al final de este trabajo, cabe pensar que el título elegido puede llamar la atención por sus connotaciones de tipo político o de crítica económica a determinadas ideologías. Pero la intención última es que quiere ofrecer una visión renovadora. Renovar, en este contexto, implica cambiar radicalmente una situación poniéndola al revés de como se encontraba por el paso del tiempo. Acudiendo a las fuentes primeras del humanismo. Y esto de un modo permanente y continuo y en todos los instantes de la existencia.

Nuestro objetivo es el que, en una sociedad explotada, predicada por una determinada cultura, sea posible trabajar por la justicia como el mejor modo de conocer, dignificar y acoger al otro. Porque renovador es el que en una sociedad

egoísta subordina todo crecimiento económico, de un modo incondicional, a la realización personal de todo ser humano. Renovador es el que quiere y de hecho adelanta vitalmente, aunque en penumbra, lo que es futuro haciéndolo presente. Renovador es el eterno inconformista positivo que destruye siempre construyendo. Renovador es el que disminuye el tiempo que le separa de la esperanza de un mundo justo⁴⁰.

Vislumbrar el futuro con el compromiso de nuestra existencia, con capacidad de cambio dentro de este mundo humano limitado, es ser profundamente renovador; es adelantar lo-que-todavía-no-es, pero ya-está. La vida se convierte así en la vanguardia renovadora contra las reales ligas de la corrupción que tejen las injusticias de nuestra sociedad. Todo aquel que ama (se compromete con los demás) profundamente puede ser peligroso para una sociedad donde las relaciones tienen otras motivaciones distintas del amor. De ahí que para ser persona haya que estar en constante estado de renovación radical contra aquello que el mundo tiene de corrupción y de consecuencias de la misma corrupción.

Todo esto puede ayudar a comprender, aunque no sea en forma del todo precisa, el título elegido para este ensayo: *LA PERSONA: ENTRE DINOSAURIOS Y CAMALEONES*. No se trata sólo de enseñar lo que vendrá sino de proponer un dinamismo permanente, limitado espacial y temporalmente, sin poder mostrarse y expresarse en plenitud, pero siempre presente. ¿No será esta la tensión más creadora de la vida? ¿No será este el hecho que deben vivir hoy las mujeres y los hombres para ser la alternativa al sistema establecido con un lenguaje nuevo ante la interpelación de nuestro mundo? El reto consiste en hacer concreto y palpable un proyecto de vida fundado en una visión global e integral de la sociedad en que vivimos, un desarrollo de una razón intercultural⁴¹.

La realidad llamada vida en sociedad puede ser analizada desde ángulos muy diversos. El presente trabajo ha tratado de evitar el error que criticamos de estudiarla cayendo en el hoyo de una conceptualización occidental únicamente; quiere ser una apuesta por la interculturalidad. La vida en cuanto conjunto de grupos de personas con ciertas características más o menos homogéneas comporta aspectos históricos, sociológicos, políticos, religiosos, ideológicos y psicológicos, lo que obliga en un análisis a servirse de determinados instrumentos metodológicos como acceso a cada una de las áreas de nuestra realidad. Pero no pretende ser ni la única ni la mejor respuesta.

A lo largo del trabajo se han expuesto las interrelaciones existentes entre los distintos planos de la realidad social y se han presentado sucintamente las posibilidades de transversalidad y las incidencias de unos planos en otros tratando

40 Cf. GIRARD, R., *Des chausures cachées depuis la fondation du monde*, du Plon, Paris, 1978, p. 84. Citado por MO SUNG, J., *Deseo, mercado y religión*, Sal Terrae, Bilbao, 1998, p. 117.

41 SARRIÓN, J., *Interpretación de un mito africano. Hacia una antropología intercultural*, Amarú, Ediciones, Salamanca, 2008.

de mostrar cuáles son los hilos conductores dentro de esta rica maraña que representa el esfuerzo de abrirse al futuro. No es una misión cumplida, es un sí-pero-todavía-no. Creo que es deber de todo ser humano consciente ponerse con todo entusiasmo a trabajar para ayudar a nacer la aurora.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABREK, L., *La tragedia de una sociedad sin criterio*, Editado por Pedro Nel, Madrid, 2021.
- ASSMAN, H., *Opresión-Liberación*. Montevideo, Tierra Nueva, 1971.
- BACHELET, M., Discurso inaugural de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, <https://www.ohchr.org> › taxonomy › term.
- BELLET, M., *La quatrième hypothèse*, Desclée de Brower, París, 2001.
- Biblia de Jerusalén. Bilbao, 1967.
- CASOLIVA, J. y CARRERO, J.: *Africa de los Grandes Lagos*, Cristianisme i Justicia, Barcelona, 2000.
- FANON, F., *¡Escucha Blanco!*, Barcelona, Nova Terra, 1970.
- FRANCISCO, Papa, *Evangelii Gaudium*, <http://www.vatican.va> › apost_exhortations › documents.
- FRASSINETI, C.: *La globalización vista desde los últimos*, Sal Terrae, Bilbao, 2000.
- FREIRE, P., *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, Madrid, 1975.
- GABEL, J., *Sociología de la alienación*, Ed. Universitaria de Córdoba, 1967.
- GARCÍA BOTÍA, José: *El genocidio del que no se habla*. Umoya, Murcia, 2015.
- GUEVARA, E., *Obras Completas*, Buenos Aires, Ed. Del Plata, 1972.
- GUTIÉRREZ, G., *Teología de la liberación*, Sígueme, Salamanca, 1972.
- HERNÁIZ BLÁZQUEZ, J.I., *La conciencia deshumanizada*, Editorial Club Universitario, Alicante, 2021.
- MAALOUF, A.: *El desajuste del mundo*, Alianza, Madrid, 2009.
- MANHEIM, K., *Ideología y utopía*, Aguilar, Madrid, 1966.
- MARDONES, J. M., *Teología e ideología*, Mensajero. Deusto Ediciones, Bilbao, 1979.
- MEMMI, J., *El hombre dominado. Un estudio sobre la opresión*, Edicusa, Madrid, 1972.
- MO SUNG, J., *Deseo, mercado y religión*, Sal Terrae, Bilbao, 1998.
- PAOLI, A., *El rostro del hermano*, Sígueme, Salamanca, 1975.
- RECHE, P., *Pañuelo rojo con golondrinas blancas y otras historias de mujeres africanas*, Umoya, Valladolid, 2020.
- SARRIÓN CAYUELA, J., *Interpretación de un mito africano. Hacia una antropología intercultural*, Amarú, Salamanca, 2008.